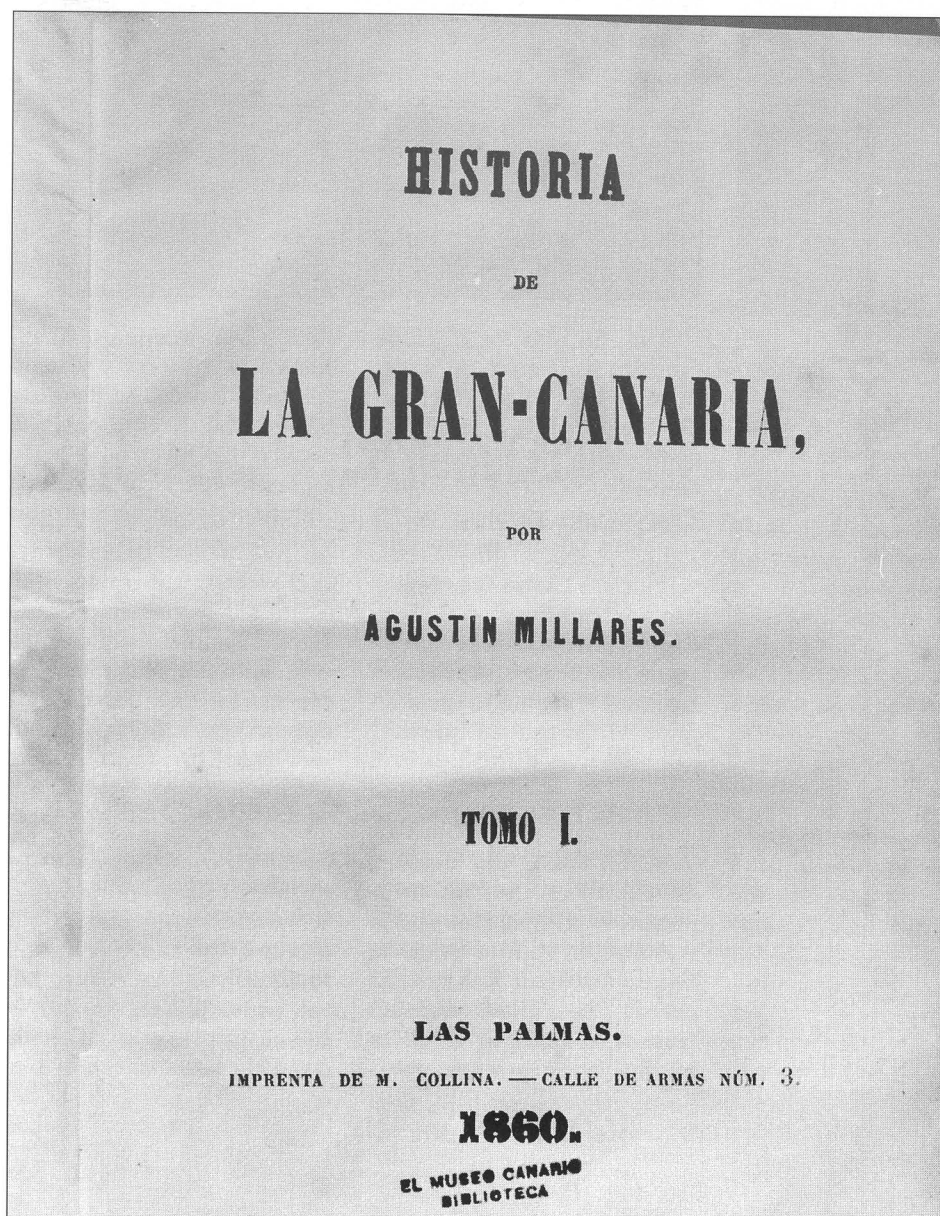


EN TORNO A LA EXISTENCIA DE OBRAS CLÁSICAS EN LA HISTORIOGRAFÍA CANARIA



¿Son posibles los libros clásicos en Historia? La interrogante con la que abrimos esta reflexión fue contestada de modo crudo y tajante, en sentido negativo, por Ortega y Gasset, como ha puesto de manifiesto recientemente J. Aróstegui en un artículo consagrado a la “Historiología” de este pensador⁽¹⁾. Para el autor de *La rebelión de las masas* la adjetivación de clásica deberíamos reservarla a aquellas obras que siguen teniendo actualidad, cualidad que proviene de su mayor o menor grado de acercamiento a los problemas que interesan. Por tanto

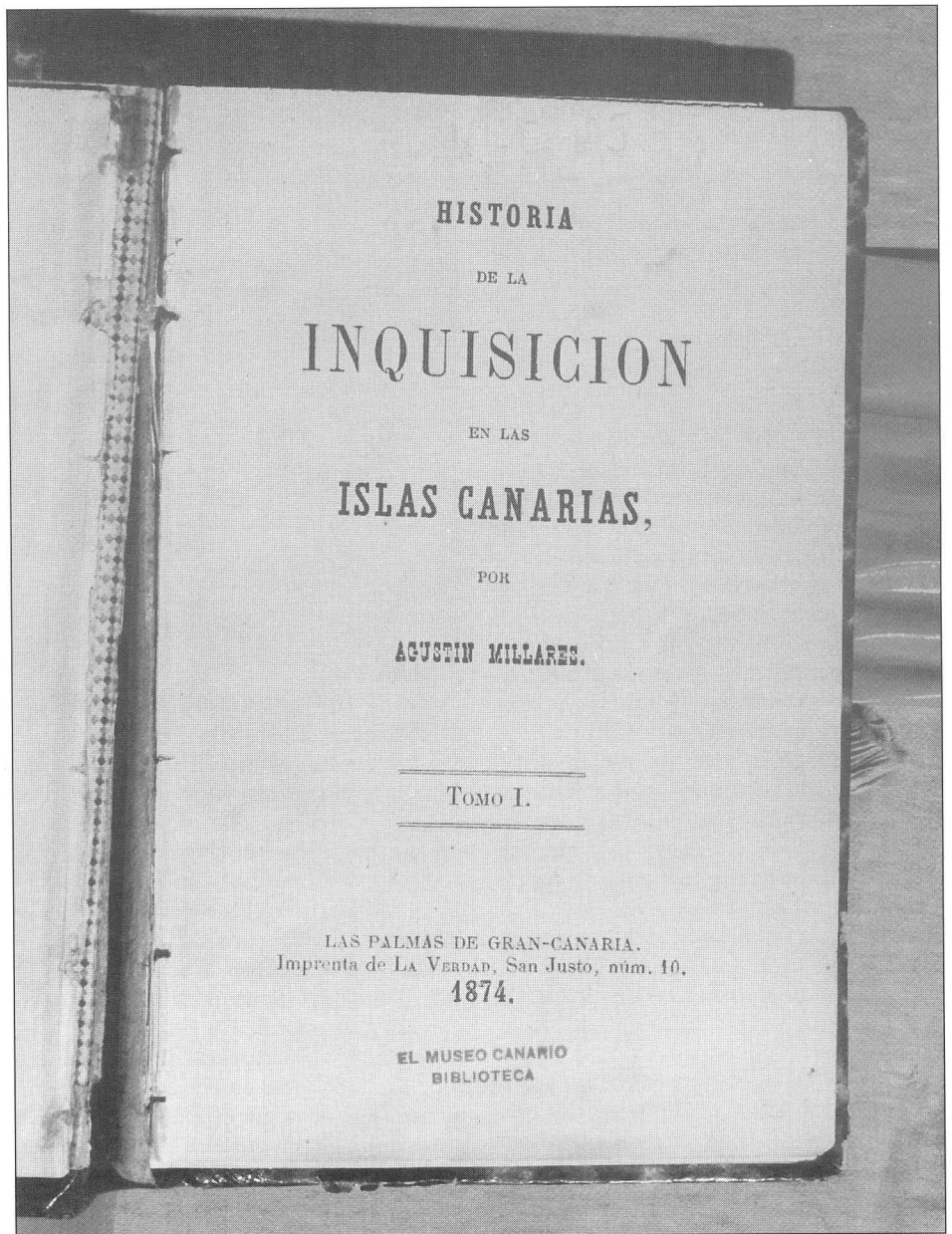
los textos clásicos son aquellos que presentan más preguntas que respuestas, más perspectivas abiertas que soluciones definitivas, aunque el cuadro y el resultado final, hoy día, puedan parecernos menos adecuados. Desde una óptica diferente Italo Calvino, nos ofrece una introspección muy personal de lo que representa la lectura de los clásicos⁽²⁾, poniendo el acento, como en el caso de Ortega, en la permanencia de los mismos; en el ejercicio de recuperación que representa cada nueva lectura. Como en una larga cadena, nuestra re-lectura se va superponiendo a las lecturas de los

demás y, al final, releer, o sencillamente leer, los textos que consideramos “nuestros clásicos” se convierte en un acto colectivo. “Los clásicos —escribe Calvino— son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado”.

Me atrevo a defender que la primera de las cuestiones que hemos formulado —el existir o no de obras clásicas de historia— la responderíamos, hoy, de modo muy distinto a Ortega. En consecuencia parece un ejercicio innecesario confeccionar una lista de autores y obras clásicas que, a buen seguro, sería compartida por historiadores y lectores de las más diversas procedencias, aunque, claro está, cada época pueda tener sus propias preferencias. En el caso que tenemos entre manos estos días —la historiografía regional, dentro y fuera de España, y de modo especial la historiografía canaria, en las *Jornadas en homenaje a Agustín Millares Torres (1826-1896)*, en el primer centenario de su muerte⁽³⁾— contamos con dos nombres y dos obras que, sin duda alguna, han acreditado su condición de clásicos. Me refiero a las *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* del que fuera arcediano de Fuerteventura José Viera y Clavijo⁽⁴⁾, y a la *Historia General de las Islas Canarias*, del periodista, notario, músico, novelista e historiador: el citado Agustín Millares Torres. El primero fallecía en nuestra ciudad a comienzos del siglo pasado, y del segundo —ya lo hemos dicho— celebramos este año los primeros cien años de ausencia. De Viera, anota Millares, en su intento de ofrecernos algo más que una historia de los escritos históricos que tienen a Canarias como sujeto, una idea que consideramos de actualidad, y de ahí, la denominación de clásico que antes invocábamos. Millares nos sugiere, a propósito del texto de Viera, la necesidad de valorar **la función social de la historia**, y su contribución, por tanto, como pilar básico del patrimonio cultural canario. La lectura de Viera —aunque en privado matice, en sentido negativo, la valoración que sugerimos— se convierte en la tarea de re-lectura de todas las historias de Canarias que le precedieron y, en consecuencia, podemos

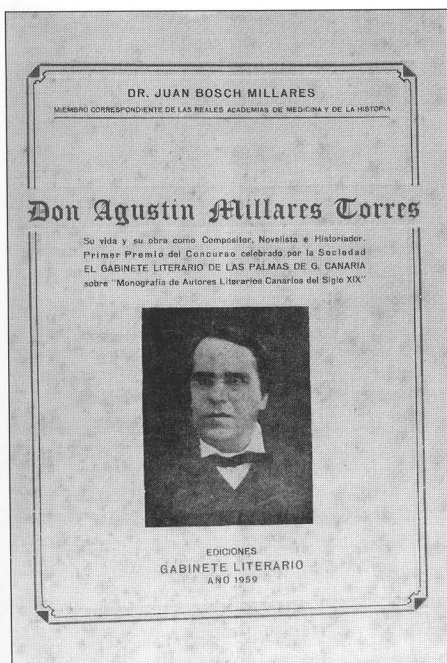
entender su afirmación de que estaba destinado “a condensar en una sola obra, todos los ensayos, memorias y bocetos históricos, que antes de él se habían redactado sobre las Canarias”⁽⁵⁾. La obra de Viera es para el historiador del siglo XIX un esbozo de “Biblioteca isleña”, no sólo por lo que tiene de arqueología y de salvamento de escritos inaccesibles, o en riesgo de destrucción, sino por lo que representa su esfuerzo de construcción de una historia general del Archipiélago. El primero de los aspectos hay que ponerlo en relación con la carencia de imprenta en Canarias hasta mediados del siglo XVIII y fue aducido por los introductores de la misma, como una de las razones fundamentales que más contribuyeron al escaso interés por escribir en el pasado isleño. “Es cierto que la falta de la imprenta —argumentará José de Bethencourt y Castro— es causa de que muchos no se apliquen a escribir, pues conocen que sus trabajos han de ser inútiles, quizá para pasto de ratones, y cuando mucho para estar arrimados en alguna librería, lo tienen por trabajo inútil”⁽⁶⁾.

En cuanto al propósito de realizar una historia general de las Islas, es necesario recalcar esta idea por la importancia que tiene en la actualidad, cuando nuestras miradas se dirigen, de modo unánime, al conjunto del Archipiélago, se emplee el vocablo región o nación canaria⁽⁷⁾. Millares hereda de Viera el empeño de formar una biblioteca isleña, entendida como colección de libros y materiales que permite el ejercicio de lectura y re-lectura conducente a la realización de una nueva historia general. Esta denominación, independientemente del sentido que queramos darle —considerándola en su acepción más estricta como un género histórico, que en la época que escribe Millares estaba de absoluta actualidad en nuestro país— para la exposición que



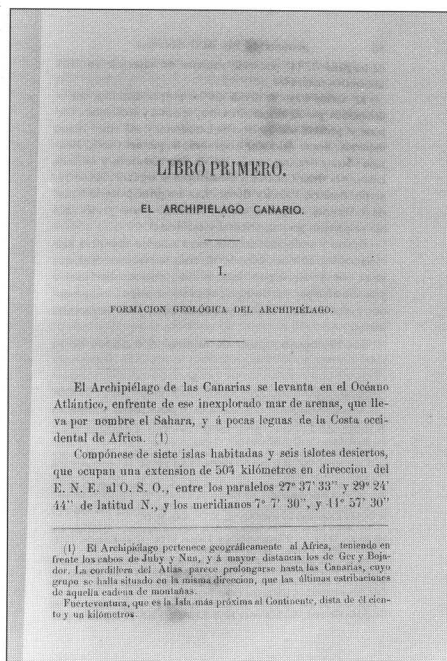
estamos realizando, y desde la perspectiva de Canarias, tiene un sentido muy preciso que es pertinente señalar. El proyecto de Millares, que lo lleve a buen término es otra cosa, es un intento de presentarnos una visión del pasado insular, desde los primeros tiempos hasta los más recientes, en su relación con la historia de España. El pasado canario con sus especificidades propias —recientemente definidas, de modo especial, por sus relaciones con el mundo exterior⁽⁸⁾— se encuentra estrechamente conectado a la historia de España, de Europa, y en esos ámbitos debe conocerse y valorarse. Esta conciencia del desconocimiento peninsular es un sentimiento que cala hondo, no sólo en la historiografía sino también en la publicística y el periodismo canario y trasciende al discurso político durante toda la época contemporánea, convirtiéndose en uno de los caminos lógicos hacia el reconocimiento del hecho diferencial⁽⁹⁾. De ahí que exista unanimidad, entre los que escribieron inmediatamente después de la muerte de Millares, en señalar la aportación a la

“propaganda del país” que supuso su obra. En nuestros días ese significado lo entenderíamos como promoción que, ligado especialmente a las actividades turísticas, no nos es en absoluto desconocido. Igualmente el apelativo general hace referencia a la aspiración de levantar una explicación que abarque el conjunto físico y humano de todo el Archipiélago, formulación que cobra más fuerza si recordamos que se ensaya en años de particularismo insular, en los que el propio historiador se ve inmerso. Y, por último, general en el sentido de sacar a colación los rasgos principales que conforman el devenir económico e intelectual, los adelantos materiales y espirituales, de la sociedad canaria y el modo en que se articulan. Como escribía al principio, es lógico que las respuestas, las soluciones, el edificio que diseñó nuestro historiador, nos parezcan superadas; pero, desde luego, siguen siendo de rigurosa actualidad las aspiraciones que le condujeron a definir su proyecto histórico. Es de justicia, por tanto, otorgarle la consideración de clásico.



Como las **Noticias** de Viera, la **Historia General de las Islas Canarias** de Millares Torres, ha tenido sucesivas ediciones, aunque, todo hay que decirlo, con menor fortuna que su antecesora. En puridad y si dejamos de lado la primera edición incompleta de 1881, o la compendiada desde Cuba al final de la segunda Guerra Mundial, la obra ha tenido dos ediciones completas. La de 1893-1895, todavía en vida del autor —que tendrá un papel relevante en el proceso de su difusión—, y, mucho más recientemente, la de Edirca, a finales de la década de los setenta de nuestro siglo⁽¹⁰⁾.

Viera y Clavijo y Millares pueden ser perfectamente encuadrados en el largo camino que conduce a la edad de oro de la historiografía regional, que para muchos se abriría con la transición democrática a mediados de los setenta⁽¹¹⁾. La Ilustración (Viera) y la larga etapa de hermanamiento entre el Romanticismo y la erudición positivista (Millares), podría prolongarse hasta la Guerra Civil del 36. Para continuar con las Islas Canarias, después de la contienda no parece que cuaje ningún proyecto de elaborar nuevas síntesis de historia regional; en estas circunstancias debe reseñarse de modo muy especial el redescubrimiento, o la re-lectura, de los que hemos considerados clásicos canarios (Viera y Millares). Quizá Viera fuera más fácil de recuperar, y así ocurrió en 1941 (reedición de la imprenta de Valentín Sanz), o sobre todo, en 1950, en el entorno de la Escuela de Serra Ráfols. Después de esa emblemática salida de Viera al encuentro del público lector canario, de la mano de Ediciones Goya de Santa Cruz de Tenerife, las reediciones del Arcediano han venido sucediéndose. Sin ánimo de profundizar en el tema, que merece un más exhaustivo análisis, apuntemos la conexión más rápida que en el ambiente historiográfico “nacionalista” de la postguerra se realiza con la centuria ilustrada, y la condena subsiguiente por liberal del siglo XIX, con el que precisamente debe identificarse a Millares, que es el primer historiador (los Álvarez Rixo o León y Xuárez solamente atenderían a los comienzos de la centuria, o terminarían, por cuestiones biológicas, en el Sexenio democrático) que se ocupa del XIX en su conjunto. No deja de ser simbólico —dejando fuera por el momento las críticas que mereciera la edición— que fuera en el exilio cubano, donde se imprimiese la que sería tercera edición, aunque resumida, de la **Historia General**⁽¹²⁾. Finalmente los años setenta, con la salida de la dictadura y los comienzos de la andadura democrática, propiciaron la creación de un clima sin el que no se entiende el éxito final de la cuarta edición de la **Historia General de las Islas Canarias**, en su versión actualizada. En su momento, A. O'Shanahan⁽¹³⁾ enunció, teniendo la



crisis de 1973 como telón de fondo que afectaba seriamente a la sociedad canaria y a los sectores económicos que sustentaban su crecimiento (turismo, construcción y agricultura de exportación), el afloramiento de importantes problemas (escasez y dificultades en el reparto del agua, desempleo, destrucción del medio ambiente, fenómenos de aglomeración urbana, etc.), dentro de un marco en el que habría que tener presentes el nuevo Régimen Económico y Fiscal (1972), el proceso de descolonización del Sáhara Occidental y una nueva correlación de fuerzas políticas. En este nuevo marco es especialmente interesante la presencia de un movimiento político nacionalista, que demandaba el derecho a la autodeterminación y llamaba la atención sobre el hecho diferencial canario como elemento integrador. Veinticinco años después, cuando ha irrumpido con fuerza en la escena política canaria y española, un nuevo movimiento político que enarbola la bandera del nacionalismo, los problemas derivados de la necesidad de explicar el binomio historia particular-historia general, incitan a una nueva lectura colectiva de los clásicos de nuestra historia. Tanto las **Noticias** de Viera y Clavijo, como la **Historia General** de Millares Torres, deben ser, todavía, muchas veces abiertas.

SANTIAGO DE LUXÁN MELÉNDEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

[Texto pronunciado en la tertulia del restaurante La Casita: "Agustín Millares Torres: cien años de ausencia". Las Palmas de Gran Canaria, 25-3-1995].

NOTAS:

- (1) J. ARÓSTEGUI, "Historiografía y autorreflexión, la 'historiología' de Ortega", en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne* 21 (1995), págs. 27-48. Igualmente se está

ocupando de la revisión del pensamiento histórico de Ortega. A. MORALES MOYA. Cf. por ejemplo, "La historiografía regional en Castilla y León", en *Estudios de historiografía regional*, Jornadas Homenaje a Agustín Millares Torres, Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1996, págs. 171-212.

- (2) I. CALVINO, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets editores, 1993.
- (3) S. DE LUXÁN, "Agustín Millares Torres historiógrafo de las islas Canarias. Su proyecto de formación de una Biblioteca Isleña, en *Estudios de historiografía regional*, op. cit., págs. 19-63.
- (4) La más reciente re-lectura del Arcediano es la de D. CASTRO, "Viera y Clavijo y su historia. La continuidad de un género", en *Estudios de historiografía regional*, op. cit., págs. 99-121.
- (5) A. MILLARES TORRES, *Historia General de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta de Isidro Miranda, 1881, I, pág. 54.
- (6) S. DE LUXÁN, "La introducción de la imprenta en Canarias 1750-1833; años de ensayos y de incertidumbres. Viera y Clavijo y la imprenta de los Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria", en *Parabiblos*, 7-8 (1994), pág. 36.
- (7) J.P. FUSI, "Los nacionalismos en España: una perspectiva histórica", en *Estudios de historiografía regional*, op. cit., págs. 237-247.
- (8) V. MORALES LEZCANO, "La historiografía canaria desde el 98: las relaciones con el mundo exterior", *Idem.*, págs. 213-236.
- (9) Cf., al respecto el cap. III de nuestro libro *La Industria Tipográfica en Canarias 1750-1900* (Valencia, Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994), titulado "La historia del libro en Canarias durante el siglo XIX: algunas consideraciones sobre el papel de los textos impresos en el proceso de modernización de la sociedad canaria", págs. 129-180.
- (10) Sobre esta edición: S. DE LUXÁN, "Las dificultades de la empresa editorial en Canarias. Alegrías y sinsabores de la IV edición de la *Historia General de las Islas Canarias* de A. Millares Torres (1977-1981), un episodio de la transición democrática", en el volumen homenaje a Celso Martín de Guzmán (en prensa).
- (11) J.A. LACOMBA, "En torno a la historia regional", en *Estudios de historiografía regional*, op. cit., págs. 65-98; E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, "La historiografía aragonesa en la transición (1975-1995): ciencia en libertad", *Idem.*, págs. 123-169; I. OLABARRRI, "La influencia del espacio en la historia: el caso de la región y la historia regional", *Idem.*, págs. 249-299.
- (12) A. MILLARES TORRES, *Historia General de las Islas Canarias*. Refundición, prólogo, notas y adiciones por A. Millares Carlo, A. Fleitas Santana y T. Felipe Camacho. La Habana, Editorial Selecta, 1945.
- (13) "La transición democrática", en *Canaria. Siglo XX*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1983, págs. 77-84. La transición está siendo recientemente a revisión. Cf. por ejemplo: J. HERNÁNDEZ Y BRAVO DE LAGUNA y A. MILLARES CANTERO, "Los partidos de centro derecha en la transición canaria: subestatalidad e insularismo", en J. TUSSELL y otros, *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, Madrid, UNED y UAM, 1995, tomo I, págs. 89-100. Igualmente, J.M. LÓPEZ-MOLINA ADELL, "La transición en Canarias", *Idem.*, págs. 525-534. Y M. SUÁREZ BOSÁ, "La transición en Canarias, dificultades de una economía abierta", *Idem.*, tomo II, págs. 297-316.